

Mensaje seis

**Principios espirituales,
lecciones de vida y advertencias santas
según son vistos en la historia de David**

Lectura bíblica: 1 S. 16:1—2 S. 24:25; Hch. 13:22, 36

I. En la historia de David (1 S. 16:1—2 S. 24:25), necesitamos ver la soberanía de Dios y el hecho de que David aprendiera las lecciones de la cruz:

- A. Bajo la soberanía de Dios, David fue puesto a prueba y aprobado al confiar en Dios y derrotar a Goliat—1 S. 17:1-58:
 - 1. Las experiencias de David como pastor lo habían entrenado a confiar en el Señor; así que cuando oyó el desafío de Goliat, pudo decirle a Saúl: “Tu siervo ha apacentado las ovejas de su padre; y cuando venía un león o un oso y tomaba algún cordero del rebaño, salía yo tras él, lo hería y libraba el cordero de su boca; y cuando se levantaba contra mí, yo le echaba mano a sus barbas, lo hería y lo mataba [...] Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, Él me librará de manos de este filisteo”—vs. 34-37.
 - 2. David le dijo a Goliat que “Jehová no salva con espada o con lanza, porque de Jehová es la batalla, y Él os entregará en nuestras manos” (v. 47); David salió a combatir contra Goliat (vs. 40-48) y lo mató al tirarle una piedra que se clavó en la frente de Goliat y al decapitarlo con su propia espada (vs. 49-54).
 - 3. La victoria de David sobre Goliat fue una confirmación contundente de que Dios lo había escogido y ungido; con base en la experiencia que tuvo David, necesitamos comprender que debido a que vamos en pos de Cristo hoy en día, cada aspecto de nuestro entorno está absolutamente bajo la mano soberana de Dios—Mt. 10:29-31; Sal. 31:14-15a; 39:9; Ro. 8:28-29; Is. 45:15.
- B. Bajo la soberanía de Dios, David fue elegido para ser ayudante de Saúl, el rey en ese momento; al estar los dos juntos, Saúl fue puesto al descubierto como alguien contrario a la voluntad de Dios, mientras que David fue manifestado como un varón conforme al corazón de Dios—1 S. 18:6-11a:
 - 1. Que David fuese puesto a prueba en su relación con Saúl significó que David era puesto en la cruz continuamente; en cada misión en la cual Saúl lo enviaba, David se portaba prudentemente, por lo que Saúl lo puso sobre los hombres de

Mensaje seis (continuación)

guerra; una vez cuando David regresó de matar a los filisteos, las mujeres salieron de todos los pueblos de Israel y cantaron unas a otras: “Saúl mató a sus miles, / pero David a sus diez miles”—vs. 5-7.

2. Esta alabanza no afectó a David, pero sí afectó a Saúl; Salomón dijo: “Al hombre se le prueba por la alabanza que recibe” (Pr. 27:21); Saúl se enojó en gran manera con David y tuvo envidia de él, con lo cual mostró ser una persona completamente inmersa en su carne y absolutamente centrada en sí misma; desde aquel día en adelante, Saúl decidió matar a David, y David no tenía dónde esconderse; Saúl pasó de sentir envidia de David a tramar cómo podría matarlo sin dañar su propio nombre—1 S. 18:10—20:42.
3. Cuando Saúl intentó matarlo, David no luchó ni procuró vengarse; sólo huyó; vengarse y defenderse son reacciones de la carne, y aquellos que practican las cosas de la carne no tienen parte en el reino de Dios—18:11; cfr. Ro. 12:19; Ef. 4:26; Gá. 5:21, 24.
4. David era alguien que conocía en su corazón la autoridad de Dios; en 1 Samuel vemos que Saúl perseguía a David en el desierto para matarlo; David tuvo la oportunidad de matar a Saúl, pero él temía a Dios y no se atrevía a subvertir el orden divino establecido por Él—18:6—26:25.
5. Si David se hubiera rebelado contra Saúl, él mismo habría dado a la gente un ejemplo de rebelión contra el rey que Dios ordenó y designó; la actitud de David fue la de negarse al yo y someterse a la autoridad de Dios.
6. Saúl había desobedecido a Dios y fue rechazado por Dios, pero eso era un asunto entre Saúl y Dios; con respecto a David, él se sometió al ungido de Dios, y esto era su responsabilidad delante de Dios—24:4-6; 26:9, 11; 2 S. 1:9-16.
7. Si algunos pagaran el precio para experimentar el quebrantamiento de la cruz al vivir bajo la cruz, al conocer y tomar medidas con respecto a su vida natural y su manera de ser, al darle muerte a su carne y al negarse a sí mismos ante Dios, ciertamente conocerían la autoridad de Dios y podrían introducir la autoridad de Dios: éste es un principio fundamental.

Mensaje seis (continuación)

8. Conforme a la comprensión neotestamentaria, David llevó la cruz todos los días en cualquier clase de circunstancia; Filipenses 3:10 indica que el poder que nos permite llevar la cruz es el poder de la resurrección de Cristo; Cristo ha entrado en nosotros para vivir en nosotros y llevar la cruz dentro de nosotros—cfr. Cnt. 2:8-9, 14.
9. Mientras David aprendía las lecciones de la cruz, él disfrutaba que Dios le proveyó a Jonatán y Mical; sin ellos, David no habría tenido manera de huir de Saúl—1 S. 20:1-42; 19:11-18.
10. Bajo la soberanía de Dios, David recibió las lecciones de la cruz y, al final, él no fue un perdedor sino un ganador y un triunfador, no fue uno que sufría sino uno que disfrutaba—Fil. 1:19; 3:8-9; 2 Co. 4:7, 16-18; cfr. 2:12-14.
11. La vida de David representa una vida de quebrantamiento: el quebrantamiento del hombre exterior es el quebrantamiento de nuestra manera de ser natural, nuestro yo; la meta de la disciplina del Espíritu Santo es que seamos hombres quebrantados; Dios tiene que ponernos en un lugar de incapacidad total e impotencia total a fin de que Él pueda tener una vía libre para forjarse en nuestro ser con todas Sus inescrutables riquezas—1:8-9; 4:16-18; 12:9-10; Os. 6:1-3; Ro. 8:28-29; cfr. Jn. 12:3.

II. David se preocupaba por la morada de Dios en la tierra, la morada del Arca de Dios—2 S. 6:1—7:29; Sal. 132:1-18:

- A. Aunque Dios no quería que David edificara el templo, él preparó al edificador, el sitio y los materiales útiles para la edificación del templo; Dios también le reveló a David el diseño del templo por medio de Su Espíritu, y antes de que David muriera, le dio este diseño a su hijo Salomón; por tanto, David cumplió su ministerio y colaboró con Dios para la compleción de la edificación del templo—2 S. 8:11; 1 R. 7:51; 1 Cr. 22:14-15; 29:1-5; 28:11-19; Hch. 13:22, 36.
- B. David tuvo celo por edificar un templo para Dios (2 S. 7:1-3), pero Dios rechazó la buena intención de David; Dios envió al profeta Natán a David para preguntarle: “¿Tú me has de edificar casa para que more Yo en ella?”—v. 5:
 1. Esto nos muestra que toda nuestra obra y servicio en la iglesia deben ser iniciados por Dios y deben ser conforme a Su deseo;

Mensaje seis (continuación)

todo lo que sea iniciado o comenzado por el hombre, independientemente de cuánto sea a favor de Dios, es una actividad religiosa carente de la presencia de Cristo.

2. Nuestro corazón para servir a Dios es aceptable, pero nuestra decisión de hacer algo para Él no es aceptable; Dios le dijo a David: “¿Tú...?”; Dios no quiere que decidamos por cuenta propia nada en nombre de Él.
- C. Puesto que David era alguien que temía a Dios y cooperaba con Dios, no reaccionó cuando Dios le dijo por medio de Natán que se detuviera en su determinación de ser aquel que edificaría el templo; el hecho de que David se detuviera de llevar a cabo su deseo de edificar el templo es un asunto notable; la hermana M. E. Barber dijo: “Todo aquel que no pueda detener su obra por causa de Dios, no puede obrar por causa de Dios” (*Conocer la vida y la iglesia*, pág. 215)—Lc. 10:38-42.
- D. El hecho de que David se detuviera representa un testimonio doble en el universo: primero, toda obra que se lleve a cabo en el universo debería proceder de Dios, y no del hombre; segundo, lo único que cuenta es lo que Dios hace para el hombre, y no lo que el hombre hace para Dios—2 S. 7:11-14a, 18, 25.
- E. Debemos aprender en lo profundo de nuestro ser que Dios sólo desea nuestra cooperación; Él no necesita que hagamos nada para Él; debemos hacer cesar todas nuestras opiniones, decisiones e ideas; necesitamos dejar que Él hable, dejar que Él entre y dejar que Él mande—Mt. 17:5.

III. El relato del juicio castigador de Dios sobre David consta aquí por escrito para servirnos de advertencia en la actualidad (1 Co. 10:11); Dios no sólo es amoroso y misericordioso, sino también justo y digno de ser temido; Dios perdonó a David, pero también lo disciplinó y castigó en conformidad con Su justicia gubernamental (2 S. 12:10-14):

- A. Después que todos los enemigos de Israel fueron subyugados y David fue exaltado como rey de Israel, David cometió grandes pecados cuando se encontraba en una situación apacible: adulterio y homicidio; esto indica que siempre que estamos tranquilos en una situación apacible, fácilmente nos dejamos seducir para dar rienda suelta a nuestra carne—11:1-27; 1 P. 4:1 y la nota 4.

Mensaje seis (continuación)

- B. El pecado de David fue resultado de dejarse llevar por los deseos de los ojos y los deseos de la carne (2 S. 11:2-3); David, abusando de los poderes que su reinado le concedía (vs. 4-5), cometió deliberadamente adulterio mediante robo.
- C. Después de cometer tal acto, David intentó encubrir tal iniquidad montando una farsa (vs. 6-13); finalmente, él asesinó a Urías, un fiel siervo suyo, conspirando para ello con Joab, a fin de tomar para sí a la esposa de Urías (vs. 14-25; 12:9).
- D. Con su único pecado, David quebrantó los últimos cinco de los Diez Mandamientos (Éx. 20:13-17); su pecado fue un gran insulto y una gran ofensa para Dios, y casi anuló todos sus logros del pasado.
- E. David, por ser un hombre conforme al corazón de Dios (1 S. 13:14), le proporcionó a Dios la oportunidad de dar inicio a la era del reinado con miras al establecimiento del reino de Dios en la tierra para el Cristo venidero, pero fracasó al dar rienda suelta a las concupiscencias de la carne (1 R. 15:5); en este asunto, David fue irresponsable, y sacrificó los logros tan elevados que obtuvo en su búsqueda espiritual de Dios; esto debería servirnos de advertencia para todos nosotros.
- F. Cuán lamentable fue que David, en un momento crucial de las tentaciones del maligno, no ejerciera estricto control sobre su concupiscencia, sino que diera rienda suelta a la misma y cometiera un pecado grave que ofendió a Dios en gran manera.
- G. Dios amaba a David, pero a causa de su pecado, David perdió su buena reputación y la posición que tenía así como a once de las doce tribus (2 S. 20:1-2); el pecado de David sembró la semilla de la corrupción de Salomón (12:24), lo cual resultó en la división del reino dado por Dios (1 R. 11:9-13; 12:1-17), y sembró también la semilla de la corrupción que los descendientes de Salomón manifestarían al ejercer el reinado, lo cual, a la postre, tuvo como resultado que el pueblo perdiera tanto su patria como la tierra santa de sus antepasados, que el pueblo santo fuese llevado al cautiverio y que fuesen dispersados por toda la tierra sin poder gozar de paz hasta el día de hoy.
- H. Podemos ver en la historia de David que caer bajo la mano gubernamental de Dios es serio (2 S. 12:10-14); David restauró su comunión con Dios muy rápidamente, pero la disciplina de Dios continuó incluso después de su muerte (v. 15b—20:26).

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje seis (continuación)

- I. Al confesar sus pecados, la comunión de David con Dios fue restaurada, como se revela en el salmo 51, pero él estaba bajo la mano gubernamental de Dios; después de su fracaso muchas iniquidades, incluyendo incesto, homicidio y rebelión, se suscitaron entre los miembros de su familia—2 S. 12:15b—20:26.
- J. Dios castigó severamente a David porque su pecado fue extremadamente malvado; esta iniquidad sin precedentes en la familia de David se originó en que David diera rienda suelta a las concupiscencias de la carne; esto nos muestra que la disciplina y las medidas gubernamentales aplicadas por Dios a los que le aman pueden incluso afectar a los hijos de éstos.
- K. Esto debería ser una solemne alarma y advertencia para nosotros en nuestra relación con Cristo; lo que somos, lo que deseamos, lo que nos proponemos hacer y cómo nos comportamos tiene mucho que ver con el hecho de que permanezcamos en Cristo y participemos de todas Sus inescrutables riquezas para nuestro disfrute; si no estamos bien con Dios en cualquiera de estos asuntos, sufriremos la pérdida de Cristo como nuestro disfrute.
- L. El Cristo todo-inclusivo —nuestra morada, nuestra buena tierra todo-inclusiva y todo cuanto necesitamos para nuestro disfrute— habrá de vomitarnos expeliéndonos de Su ser y no nos permitirá seguir disfrutando de Él si no tenemos una relación apropiada con Él—Lv. 18:25; Ap. 3:16.
- M. Finalmente, David no solamente envejeció sino que también empezó a decaer; la vida de David tuvo un buen comienzo, como el sol naciente que resplandece; además, su vida y su carrera llegaron a ser como el sol resplandeciente del mediodía; pero al dar rienda suelta a su concupiscencia (2 S. 11:1-27), David estropeó su carrera e hizo que su vida resplandeciente decayera como el sol poniente al anochecer; en su vejez, ya no vemos nada brillante, excelente o espléndido en la vida de David (1 R. 1:1-4; cfr. Dt. 34:7; Gn. 48:14-16; Pr. 4:18).
- N. La vida cristiana es una vida en la que aprendemos el gobierno de Dios; cosechamos lo que sembramos; cuanto más generosos seamos con otros, más generoso Dios será con nosotros; si somos toscos y severos con nuestros hermanos, Dios será tosco y severo con nosotros; cuando otros están enfermos o tienen problemas, ése es el momento de ayudarlos, y no de criticarlos—Gá. 6:7; 1 Ts. 5:14-15; Lc. 6:36-38; Mt. 7:1-2:

Mensaje seis (continuación)

1. Debemos aprender a ser personas generosas y que perdonan; si somos severos con otros, Dios también será severo con nosotros; deberíamos evitar criticar, condenar o hablar de otros con ligereza; nuestras críticas y comentarios descuidados acerca de otros se convierten con frecuencia en un juicio que recae sobre nosotros mismos—6:15; 18:23-35.
2. Hay muchos hermanos que hoy han caído miserablemente por una sola razón: han criticado a otros muy severamente en el pasado, y muchas de las debilidades que tienen hoy son las mismas debilidades que ellos criticaron en el pasado.
3. Hemos sido llamados a bendecir a otros; así que nosotros, un pueblo bendito, siempre deberíamos bendecir a otros para poder heredar bendición; vamos a heredar la bendición con la cual bendecimos a otros—1 P. 3:8-11; Mt. 10:13; cfr. Nm. 6:22-27.